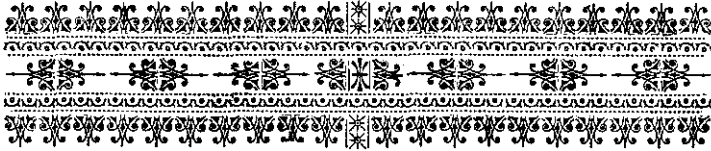




www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO XXI.

BATALLA DEL 5 DE MAYO DE 1862.

Después del hecho de armas de las Cumbres de Aculzingo, y otros de menos importancia, el Ejército Mexicano llegó a Puebla el día 3 de Mayo de 1862, entrando a esta ciudad en la tarde la Brigada que tenía el general Don Miguel Negrete.

Funcionaba de Gobernador del Estado el General D. Santiago Tapia desde el 26 de Abril, y se habían tomado algunas providencias militares previendo un ataque a la ciudad, pero con la certeza de que los franceses avanzaban sobre ella, el general Don Ignacio Zaragoza desplegó una grande actividad, para perfeccionar; primero las obras de defensa, y para el orden y colocación de

las tropas que iban á sostenerla. (*) Desde el día 3 que llegó el ejército, en el acto y sin dar descanso á las tropas, las mandó á perfeccionar las fortificaciones, sin que dejaran de trabajar ni de día ni de noche, dispuso almacenar algunos víveres, pocos en verdad, pero suficientes para las necesidades del momento; se declaró la ciudad de Puebla en estado de sitio, así como todos los lugares del Estado que invadieran los franceses ó sus aliados; mandó empadronar á todos los varones de 16 á 60 años, con las armas ó caballos que tuvieran para que se presentaran formando pelotones al oír un cañó-

(*) Quizá esta sea la primera narración, que de tan glorioso hecho de armas para México, se publica, *comparada*, es decir reuniendo los datos oficiales mexicanos, y los también oficiales franceses, así como las más exactas relaciones de escritores de México y Francia, aunque comprendiendo mucho, por el carácter, estilo, y dimensiones de esta obra.

Los datos oficiales mexicanos están fundados en la verdad, supongo lo mismo de los franceses; y en cuanto á las relaciones particulares, sobre tan notable acontecimiento, he preferido de las mexicanas, la de D. Irineo Paz, publicada en la Biografía del ilustre general Porfirio Díaz, porque la he comparado con los documentos oficiales, y concuerda con ellos en todo. En cuanto á las relaciones francesas del mismo hecho, opino como Mr. G. Gilbert, antiguo oficial de artillería, quien en su juicioso prefacio biográfico que pone á la interesantísima obra "*Lettres sur L' Expedition du Mexique.*" (Del Teniente Coronel Henri Loizillon, Publicadas por su hermana. Paris 1890.) Dice Gilbert. "A la verdad que no faltan obras que consultar sobre la campaña de México, pero las unas como las de Quinet, Lefevre, Charnay, Marx, Bezancourt, se engolfan en las especulaciones financieras ó políticas; otras como las de Bibesco, Laurent, Laffon, ó los capitanes belgas Loyseau, Wailon, Timmerhaus no abrazan sino un capítulo aislado de la intervención; otras aun, tales como los libros del Abate Domenech, y de Reratoy, son armas de guerra, quejas apasionadas en favor ó contra el Imperio; la hermosa historia de Niox, no se escapa á este reproche, por haber sido escrita sobre documentos oficiales siempre sujeto á caución." Yo conozco y poseo estas obras, y además la del general Thumas, la de Paul Gaulot, "*La Verdad sobre la Expedition de México*, según los documentos inéditos de Ernest Louet pagador

nazo de aviso que se había de disparar, ó el toque de arebato que se daría con la campana mayor de la Catedral, cuyos pelotones de paisanos debían reunirse en las plazuelas de San Agustín, El Carmen, La Compañía, y San José, y previno que las familias que tuvieran temor de carecer de víveres se salieran de la plaza. Estas prevenciones militares se publicaron solemnemente el día 4 de Mayo.

Como el Ejército de Oriente á causa de la incorporacion á él, de algunas fuerzas de los Estados tenían necesariamente que sufrir alteraciones frecuentes en su organización, en la noche del día 4, tenía ésta respecto de las fuerzas que debían defender la plaza, y constituían cuatro columnas de ataque. Eran:

Brigada Berriozabal. Batallón "Fijo de Veracruz."

" 1^{er}. "Lijero," de Toluca.

" 3^{er}. "Lijero," de Toluca.

Brigada Lamadrid. Batallón "Zapadores."

en Jefe del Cuerpo Expedicionario," la del Comandante Julio Alfredo Joaquín Bochet "Publicada por G. Bertin "París 1894," y después de examinarlas y compararlas concienzudamente y con la imparcialidad que dan el tiempo, la experiencia y el estudio, porque como yo también tuve la satisfacción personal de ser uno de los mexicanos que lucharon sin tregua, descanso, ni transacción ninguna contra la intervención francesa y sus aliados, el tiempo transcurrido, y el estudio de los hechos me han dado ya la imparcialidad necesaria para juzgarlos, y sin vacilar en lo relativo á la Batalla del 5 de Mayo de 1862 en Puebla de Zaragoza, prefiero la relación que de ella hace, vista por el lado frances, en su hermosa obra ilustrada el Príncipe Georges Bibesco, que se llama "*Au Mexique-1862 -Combats et Tetroite-des-Six-Mille.*" Paris 1887, porque fué testigo presencial de la batalla, puesto que se halló en ella; vino en el Estado Mayor de Laurencez; era hombre ilustrado, y no tenía ligas, ni con Napoleón, ni con Don Juan N. Almonte. Su narración es un poco cariñosa á Laurencez, no por esto deja de ser sencilla, desapasionada, verídica, y sin apreciaciones políticas ni personales.

Brigada Lamadrid.	Batallón "Riferos de S. Luis."
	" "Reforma" de S. Luis.
Brigada Diaz.	Batallón "Morelos."
	" "Guerrero."
	" "Independencia." De Juchitán.
Brigada Negrete.	Batallón "Mixto de Querétaro."
	" "Fijo de Moreha."
	" "Tiradores, de Morelia."
	" "Cazadores de Morelia."
	" 2.º de Puebla.
Brigada Negrete.	Batallón Guardia Nacional "6.º de Puebla."
	(Este cuerpo era llamado de Zacapoaxtla por tener compañías de esc lugar, de Tetela, y pueblos cercanos.)
Brigada Alvarez.	Batallón "Carabineros de México."
	" "Lanceros de Toluca."
	" "Lanceros de Oaxaca."
	" "Escuadrón Trujeque."
	" "Guerrilla Solis." 3.º Resguardo de Puebla."
Coronel Escobedo.	Batallón "1.º de Oaxaca."
	" "2.º de Oaxaca."
Zeferino Rodriguez.	" "Artillería."

De las Brigadas Berriozabal, Diaz, y Lamadrid formó el general Zaragoza, las tres columnas de ataque, que el día 4 desde muy temprano estuvieron parqueadas, y formadas en la plazuela de S. José hasta las doce del

día en que teniéndose noticia de que el enemigo aun no llegaba á Amozoc, y que por el rumbo de Atlixco no había novedad, dispuso el general Zaragoza que acuartelaran las tropas, tomaran su rancho, y permanecieran listas para que en el mismo orden que se les había dado, volvieran á formar violentamente en el mismo lugar.

Sigo ya la narración del Sr. Don Irineo Paz que cito en la nota anterior.

“A las cuatro de la mañana del día 5 de Mayo de 1862, el general en jefe dió las órdenes convenientes para que la división de Oaxaca, al mando accidental del general Diaz, se colocara en el extremo de la calle que sale á la plazuela de la Ladrillera de Azcarate con dirección al camino de Amozoc; la brigada de S. Luis á la izquierda de la división de Oaxaca, con excepción del cuerpo de Carabineros á caballo, que se colocó á la derecha á retaguardia de la Ladrillera.”

“A la izquierda de la Capilla de los Remedios entre ésta y el fuerte de Guadalupe, se situó la brigada de Toluca, mandada por el general Berriozabal. El escuadrón Lanceros de Toluca que pertenecía á la misma brigada, se incorporó á la caballería establecida en la Ladrillera, á las órdenes del coronel Alvarez. El general Escobedo quedó mandando en el perímetro interior de la ciudad á la brigada del general Tapia que había sido nombrado gobernador del Estado.”

“Al frente de la linea que formaban la división de Oaxaca y las brigadas de Toluca y S. Luis, se estableció una bateria de batalla, y á 400 pasos á vanguardia se colocó en tiradores el batallón Rifleros de S. Luis; el

resto de la artillería se distribuyó en los fuertes de Guadalupe y Loreto, y en el perímetro interior. Era comandante general de esta arma el coronel Rodríguez.”

“Tomadas estas posiciones, aparecieron sobre los cerros de Amaluca y las Navajas, las primeras guerrillas de zuavos, y después sobre el camino de Amozoc el cuerpo de caballería “Exploradores de Zaragoza,” mandado por el comandante D. Pedro Martínez que se ocupaba en observar más de cerca al enemigo. Presentose en seguida la columna enemiga en el camino de Amozoc á Puebla, y después de haber pasado por el puente de la hacienda de los Llanos, (debe decir Alamos) hizo una pequeña variación á la derecha y formó batalla á la izquierda, poniendo en pabeliones sus armas, para dar un lijero rancho. Una hora después la columna recobró su formación y emprendió una marcha diagonal hacia nuestra izquierda, aparentando voltear la posición de la ciudad: su caballería con un sosten de infantería, vino á situarse cerca de la garita del peaje sobre el camino de Amozoc; pero al llegar frente al fuerte de Guadalupe hizo alto, estableció sus baterías contra este cerro, y el de Loreto, y después de un vivo fuego de cañón que duró más de dos horas, una fuerte columna precedida de una ala de tiradores avanzó sobre Guadalupe por el lado Norte.”

“Luego que el general en jefe observó ese movimiento mandó al general Berriozábal con la infantería de su brigada y el batallón Reforma de San Luis á reforzar la línea de los cerros de Guadalupe y Loreto, dividiendo al mismo tiempo la caballería en dos trozos que se componían: el 1.º de Carabineros á caballo, mitad de Lance-

ros de Toluca, y piquete de Solís, mandado por el C. coronel Antonio Alvarez; el segundo de Lanceros de Oaxaca mandado por el coronel Trujano, y el resto de Lanceros de Toluca á las órdenes del coronel Félix Díaz jefe del primero de estos cuerpos. El primer grupo fué colocado á la izquierda del fuerte de Loreto, en el mismo lugar que antes había ocupado toda la caballería. La infantería que reforzó los cerros fué colocada en batalla en una línea que servía de lazo á los fuertes de Guadalupe y Loreto; quedando á la derecha y juntos al primero de estos dos cuerpos de Toluca, el Fijo de Veracruz y los batallones de Tetela y Zacapoaxtla. El de San Luis formaba en segunda línea en apoyo de los de Toluca."

"La columna francesa subió la mayor parte del cerro sin más inconveniente que el fuego de cañón que no le hacía mucho mal por las ondulaciones del terreno. Había vencido más de la mitad de su accenso cuando salió á su encuentro á la desbandada la infantería de Tetela y Zacapoaxtla mandada por los coroneles Méndez, y Lucas, y después de un combate bien sostenido con los tiradores del enemigo volvió oportunamente á su puesto."

"La columna seguía su marcha ascendente; pero nuestra caballería se mantenía impassible al abrigo del borde que se prolongaba á su frente en la misma dirección, coronado por una línea de magueyes, que aunque no era una verdadera defensa servía para cubrir á los infantes que hacían fuego pecho á tierra. El ataque de los de Zacapoaxtla y Tetela, y su contramarcha violenta parece haber distraído algo á la columna francesa de

su objeto principal que era el fuerte de Guadalupe, así es que desde ese momento empezó á hacer su marcha un poco diagonal á la derecha para encumbrar por entre Guadalupe y Loreto. Ya á unos quince metros del relieve que cubría nuestra línea los disparos de ambos fuertes comenzaron á ser de mucho efecto porque eran horizontales, y los del primero á corto tiro de metralla. En este momento los generales Berriozabal y Negrete mandaron poner en pié toda la infantería que apareció de improviso descargando á quema ropa sobre el enemigo."

"Los batallenes 3.º de Toluca y Fijo de Veracruz, que cerraban la izquierda de la batalla cambiaron su frente á la derecha, sobre la del 3.º, encontrándose la columna francesa con fuegos muy cercanos de frente y por su costado derecho. Los de Zacapoaxtla y Tetela salieron por la izquierda del Fijo en algún desorden, pero haciendo un fuego muy vivo, y al mismo tiempo se desprendió la caballería del coronel Alvarez que se había mantenido al abrigo de los fuegos de Loreto. Ataques tan simultáneos dieron por resultado que la columna francesa retrocediera precipitadamente y en desorden, dando lugar así á una carga muy oportuna de la caballería, que fué ayudada por la infantería: los demás cuerpos permanecieron en sus puestos."

"Esta carga aunque de mucho efecto no pudo prolongarse porque venía ya cerca una segunda columna francesa que se había destacado desde que comenzó á retroceder la primera. Con el apoyo de ésta se rehizo la anterior, y ambas avanzaron simultáneamente sobre el fuerte de Guadalupe y capilla de la Resurrección que

se mandó cubrir con el batallón de Zapadores, á la vez que otras dos columnas salieron de la garita del peage precedidas de tiradores á la desbandada y apoyadas por dos escuadrones, atacando por el plan que defendían la división de Oaxaca y el batallón Rifleros de S. Luis, que le precedía en ala."

"El segundo ataque sobre los cerros por Oriente y Norte, fué más vigoroso y tenaz que el primero: la infantería que se hallaba dentro del fuerte, no estaba familiarizada con el combate, y se había replegado casi en su totalidad dentro de la capilla del centro. Los cañones estaban servidos por artilleros bastante aguerridos y diestros, que continuaron redoblando sus esfuerzos no obstante la ausencia de la infantería, secundados por los batallones de Toluca, Fijo de Veracruz, y Zacapoaxtla, que obraban fuera del fuerte, atacando por sus flancos á los asaltantes, que dejaron muchos muertos y heridos en el fozo, y se vieron obligados á retroceder desde nuestros mismos parapetos. En lo más intrincado de este combate el batallón Reforma de S. Luis, que se hallaba de reserva y en columna, destacó rápidamente cuatro subdivisiones para reforzar á los que batían por el flanco izquierdo de la columna que atacaba el lado de Oriente, y como estas subdivisiones pasaron entusiasmadas por la capilla, la infantería que en su mayor parte se había replegado al interior del edificio, se reanimó y volvió á coronar los parapetos confirmando entonces de propia vista la segunda derrota del enemigo, y cooperando á ella con toda la audacia que inspira una reacción."

"La columna que atacó por el Oriente, llegó en los momentos en que eran derrotadas las dos que lo hacían

por el Norte, y por esto se prolongó el segundo ataque, que el general en jefe juzgó como tercero.”

“Al mismo tiempo tenían lugar otros combates: uno pequeño en la capilla de Resurrección, entre el batallón de Zapadores y un pelotón de Zuavos que se había apartado como con ánimo de flanquear la fortaleza de Guadalupe; y otro en el llano junto á la capilla de los Remedios y Huerta del Obispo: entre las columnas procedentes de la garita del peaje, y la división de Oaxaca, única fuerza que había quedado en su posición primitiva. Las columnas francesas avanzaron á buen paso, paralelamente sobre los plantíos de cebada que hay á las márgenes del camino; los tiradores que las precedían hacían fuegos vivos y acertados sobre la línea de tiradores mexicanos, que bien pronto se replegó un tanto desordenada teniendo que correr al fin para despejar el frente en que debiera obrar la artillería.”

“Esta comenzó sus fuegos con acierto, y mientras Riferos de San Luis se replegaba y organizaba, el batallón Guerrero hizo un ataque de poco efecto sobre el flanco derecho de la columna de la derecha del enemigo y en los momentos que *era rechazado*, salió el general Díaz con la infantería que le quedaba, en pequeñas columnas paralelas, y dos piezas de batalla avanzando al encuentro de las francesas, aunque el fuego de dichas piezas era demasiado lento por ser llevadas á brazos. El batallón Riferos de San Luis, un tanto reorganizado avanzaba cubriendo la derecha y el batallón Guerrero por la izquierda, haciendo ambos certeros y nutridos fuegos; mientras en las columnas centrales se había dispuesto que se procurara solamente conservar la formación y ganar terreno.”

“Ya cerca las columnas enemigas rompió sus fuegos por el centro la primera brigada de Oaxaca, desplegando sobre la marcha, y dando por resultado que aquellas contramarcharan confundidas con sus tiradores que se les replegaron á toda prisa. Este movimiento retrógrado se convirtió momentos despues en precipitada fuga, en la cual el enemigo era batido por nuestra infanteria, mientras las caballerias avanzaban al trote por el costado derecho. Mas habiéndose apoderado de un extenso vallado paralelo á nuestro frente, nos hizo un fuego más vivo que el anterior, y entonces fué necesario que la caballería se abriera mas á la derecha y emprendiera con las columnas del centro un ataque serio por el frente á la vez que el batallon Guerrero á paso veloz y abriéndose á la izquierda pasaba el vallado en la parte que el enemigo no lo tenia ocupado. Al advertir éste dicha maniobra, abandonó el vallado y siguió retrocediendo; pero nuestra caballeria que habia tenido tiempo para ganar algún terreno, le hizo bastante mal en la carga hasta una gran zanja á cuyo abrigo pudo rehacerse. La caballeria que no habia podido ver la zanja, porque se lo impedia la vejetación, la advirtió cuando estuvo casi á su borde, y como no podia pasarla tuvo que replegarse sufriendo algunas pérdidas: el enemigo siguió su retirada con menos precipitación, procurando recobrar su formación sobre la marcha y apoyar á las columnas rechazadas en Guadalupe que se incorporaban efectuando el mismo movimiento.”

“El general Diaz siguió la persecución aunque de una manera lenta, hasta la hacienda de Rementeria, desde

donde contramarchó por orden del cuartel general comunicada con una severidad casi amenazante, por el jefe del Estado Mayor D. Joaquín Colombres.”

El general Don Miguel Negrete dice en lo que publicó sobre esta batalla: “Al día siguiente (5) aumentada mi fuerza con la brigada de Morelia, mandada por el C. General Rojo, recibí orden de ocupar los cerros de Guadalupe y Loreto, hice comandante del segundo punto al C. General Rojo, y del primero al C. Coronel Arrabin, quedando á la reserva para atender al ataque, dos batallones de Morelia y el de Zacapoaxtla cuyos cuerpos hacían un total de 600 hombres que fueron reforsados en el momento del ataque por una columna de 800 hombres al mando del C. General Berríoabal.”

Antes de ampliar las anteriores noticias con detalles que deben consignarse, vease la descripción francesa de la batalla que hace el Príncipe Georges Bibesco, en su obra “Combates y retirada de los Seis mil.” Empieza describiendo así la llegada de los invasores á Amozoc.

“El 4 de Mayo de 1862, parecía haber huído la vida del pueblo de Amozoc, situado á cuatro kilómetros de Puebla. Las calles estaban desiertas y las casas cerradas. De lejos en lejos se oían algunos ladridos de perros, ó bien se veía pasar algún vecino retardado que se afanaba en hacer andar á sus bestias. En las orillas del pueblo una población nómada de indios levantaba su campo, y tomaba á travez de las campiñas del camino de Puebla. Hombres y mujeres cargados como bestias, con el cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante por el peso de sus cargas, se alejaron trotando sin tropezar, y sin volver la cara. Era que á lo lejos habían distin-

guido las "Piernas coloradas," y visto brillar las armas de nuestros soldados; los habitantes y los indios llenos de terror, se habían ocultado ó emprendido la fuga. (El terror que inspiraba á los mexicanos la aproximación de los franceses era debido á las fábulas absurdas que se habían inventado sobre las crueldades que cometían nuestros soldados.) A las tres de la tarde *cinco mil* franceses (los mil restantes de los seis que componían la División Laurencez, eran los enfermos y las guarniciones de Orizaba y Veracruz) desfilaban en silencio en medio de las calles arenosas de Amozoc. A medida que las tropas llegaban eran conducidas á sus puestos de bivac, y el general, su estado mayor, y los servicios del ejército se establecían en el centro del pueblo."

Después de describir el pueblo de Amozoc, y la noche que allí pasaron, dice el príncipe Bibesco que hubo una junta de guerra; después se dió el rancho de la noche, que llegada esta se anunció un ingeniero mexicano que pasaba por conocer bien el país, y particularmente bien al fuerte y cerro de Guadalupe. Que Laurencez lo hizo sentar en medio de todos, y le preguntó sobre todos los puntos que interesaban para el ataque del día siguiente. Las noticias del ingeniero eran interesantes á su entender, las obras de Guadalupe no presentaban obstáculos capaces de detener el arranque de las tropas francesas; los fozos estaban asolvados en parte, y llenos, el reducito ofrecía, según él, muy poca garantía de solidez para estar en estado de oponer una resistencia eficaz, en cuanto al enemigo no le hacía el honor de creer que se defendiera, si no era para cubrir las apariencias.

Satisfecho el general Laurencez se volvió á todos, despidiéndonos así:

—“Hasta mañana señores, dijo, ¡en Guadalupe!”

Sonó la diana del día 5, y agrega el príncipe de Biseco.

“Ya formadas nuestras columnas, se vió á los Cazadores de Africa marchar á la vanguardia para abrir la marcha explorándola; la artillería (16 piezas) y su reserva empeñándose en salir de las calles estrechas que escombraron; más lejos los batallones que habían quedado á retaguardia, pasando para ir á reunirse con los de la cabeza de la columna, por todos lados oficiales á caballo corriendo á llevar las órdenes. Los movimientos se ejecutaron en un semi-silencio en medio de esa auro-ra matinal, que sin ser aun el día, no es sin embargo ya la noche, y que daba á nuestras tropas un aspecto fantástico.”

“El día empezó á despuntar. El general apareció. Pasó delante de las filas, y no pudo reprimir una sonrisa de satisfacción notando en el aspecto de cada uno, como un aire de fiesta. Pero el tiempo avanzaba; quedaban cuatro leguas que recorrer todavía, y era necesario apresurarse, dióse la señal de ponerse en camino y la columna se movió.”

Eran las nueve de la mañana cuando los cinco mil franceses, desembocaron, el 5 de Mayo, en la llanura en que se levanta Puebla. Se distinguían bien las torres de la Catedral; pero la ciudad no aparecía aún en medio de los jardines de que está rodeada, sino como una masa confusa. A la distancia en que nos encontrábamos el fondo del cuadro en que la veíamos estaba formado por

las alturas del Iztaccihuatl, y del Popocatepetl que limitan el valle de Puebla del lado de México; á la izquierda por el cerro Tepoxuchil, al pie del cual esta construido el camino que seguíamos; á la derecha por el fuerte de Guadalupe. Todo estaba tranquilo en la llanura, se continuó la marcha. Entretanto una línea de tiradores enemigos no tardó en presentarse á nuestra derecha y romper el fuego, pero rechazada por nuestros Cazadores á pié, se retiró lentamente, y acabó por desaparecer detras de la pendiente boscosa que eleva Guadalupe, en Puebla. El general mandó hacer alto, y confecionar el café mientras que su jefe de Estado Mayor, el coronel Valazé, hizo un reconocimiento con el Escuadrón de Cazadores, en la dirección de Rementería. Su objeto fué estudiar el terreno que conduce á Guadalupe, y juzgar en tanto que fuera posible, la posición exacta del fuerte."

"Guadalupe corona un movimiento del terreno que presenta un relieve muy pronunciado que se desarrollaba delante de nosotros y hácia la derecha y nos ocultaba completamente San Loreto, otro fuerte pequeño situado en la extremidad opuesta del mismo movimiento del terreno."

"Distará de Guadalupe, poco más ó menos mil metros, Loreto domina también, pero mucho menos el Norte de Puebla, se puede abordar Loreto, que nos es completamente invisible, por pendientes más dulces que las de Guadalupe, pero también bajo fuegos más nocivos. Su ataque exigiría un movimiento muy largo, que por otra parte espondría durante mucho tiempo á las tropas al fuego de Guadalupe, y nos pondría alejados del convoy al rededor del cual, su importancia, dado nuestro peque-

ño efectivo, nos obligaba á conservar las reservas. De cualquiera manera Guadalupe dominaba á Puebla, la posesión de este fuerte debía entrañar necesariamente la rendición de la ciudad, era llave de la posición, es decir el verdadero punto de ataque escogido por el General ya, la vispera del ataque. Para llegar á élla era necesario llevar una parte de las fuerzas al otro lado de una profunda barranca, accesible á la infantería, pero que necesitaba algún trabajo, para el paso de la artillería. Los ingenieros pusieron rápidamente manos á la obra, y al cabo de una hora hicieron las pendientes practicables á los carruajes.”

“Mientras, con la vista fija en la ciudad, el general parecía esperar la realización de esas promesas tantas veces repetidas desde el día de su desembarco. En vano buscaba en la llanura que se tornó repentinamente silenciosa, *el entusiasmo de Puebla la antijuarista, los diez mil hombres de Marquez*, que tenían que encontrarse allí al mismo tiempo que él, y ese *Gran partido de la Intervención*, que desde hacia tres meses le habían sido anunciado día por día, para el siguiente.”

“¡Nada en la llanura, nada en el camino!—Repentinamente estalló un cañonazo, uno sólo. Partió del fuerte de Guadalupe.”

“A esta señal que era sin duda la del enemigo, la del combate, el general tomó sus disposiciones de ataque.

“Se formaron tres columnas.”

“La primera compuesta de dos batallones del 2.º Regimiento de Zuavos, y diez piezas de artillería. Recibió orden de pasar la barranca, y marchar paralelamente

al fuerte de Guadalupe en la dirección de la derecha, y una vez que hubiera llegado á la altura del fuerte, variara á la izquierda, y dirigirse hácia él.”

“La segunda compuesta del batallón de marinos y de una batería de montaña servida por la marina, tenia por misión seguir á la primera y oponerse durante su marcha á todo movimiento jiratorio al flanco derecho. La tercera fuerte de un batallón de infantería de marina debería establecerse á retaguardia de la linea formada por los Zuavos, y mantenerse lista para apoyarlos. A la vez el intendente Raoul, estaba encargado de instalar provisionalmente la ambulancia detras de una casa en ruinas, y hacer transportar la ambulancia volante á 1,500 metros á vanguardia en una hacienda, “Rementería” propia para guarecer á los heridos. La escolta del convoy formada sobre el camino de Puebla, detras de la garita de Amozoc. La vigilancia de este camino quedó confiada á los cuatro únicos batallones que quedaban disponibles. El escuadrón de caballería quedó particularmente encargado de explorar los flancos, y las retaguardias de la división. El general dió orden de iniciar el movimiento. Entonces las tres columnas atravesaron la barranca, y marcharon á travez de la llanura en la dirección que se les había indicado.”

“En este momento, una linea de fuego brotó del frente al fuerte que habia visto nuestro movimiento de ataque, y balas muy bien dirigidas, rebotaban en medio de nuestras lineas. No había duda, era la lucha.”

“Es el medio día. He aquí á nuestra columna de la cabeza que llega al cambio de dirección, voltea á la izquierda, y mientras que la artillería toma posición á dos

mil doscientos metros de Guadalupe los zuavos se desplegan á los dos lados de nuestras baterías, esperando, con la arma descansada la apertura de una brecha que están impasientes de atravesar. El fuego de nuestra artillería comienza, el del enemigo se hace más vivo. Desde un punto del campo que el general ha escogido para juzgar mejor el combate, se convenció pronto que nuestro tiro apesar de su presisión estaba amenazado de no producir efecto. Envió al comandante de la artillería orden de avanzar las piezas y de volver á empezar el fuego. Con todo eso la disposición del terreno es tal que se pierde completamente de vista el fuerte cuando se aproxima á él, y que no es posible para cañonearlo poner las diez piezas de artillería, situadas á una distancia mas corta que dos mil metros. Allí se presenta una nueva barranca, á cuya salida comienzan las pendientes que conducen á Guadalupe. Así el enemigo cuyas piezas están perfectamente servidas tiene desde el principio la ventaja del tiro, y nosotros nos vemos obligados al cabo de una hora y cuarto de cañoneo que ha consumido la mitad de nuestras municiones sin lastimar las defensas de Guadalupe, de aventurar la suerte de la jornada á la intrepidez sólo de la infantería.”

El general está listo, formó ya dos columnas con todas las tropas presentes sobre el lugar del combate, y él les ha enseñado los frentes de Guadalupe sobre los que reciben orden de lanzarse. De un lado el Comandante Cousin á la cabeza de un batallón de Zuavos, salva á la izquierda los movimientos del terreno que están delante de él, y logra llegar al pié del glacis; del otro el Comandante Moraud se dirige oblicuamente á la

derecha con otro batallón de Zuavos para echarse en seguida sobre Guadalupe cuidando de abrigarse de los fuegos de Loreto. Dos destacamentos de zapadores siguen á cada columna, llevan cada uno una tabla con escalones clavados, barrotes, medio de escalamiento insuficiente, pero el único que la precipitación de los sucesos permitió procurarse. El destacamento de la izquierda se proveyó además de un saco de polvora destinado para volar la puerta del reducto. Una bala (mexicana) pasó tan cerca de la mejilla del capitán de artillería Hartung, que le rosó la barba, le quemó lijeramente la piel y le arrebató el kepi."

"Sentado que la victoria dependía del golpe de audacia intentado en ese momento, el general no vaciló en llamar al batallón de Cazadores de á pié que había quedado á la defensa del convoy, y hacerlo conducir á la posición, en que se encontraban los zuavos. Será el sosten del batallón Cousin."

"El general y su estado mayor siguen el movimiento de las tropas para ir á establecerse á un punto donde esté cómodo para ver todo y dirigir todo. Reconocido por el enemigo por su bandera ó guión, desde que se dejó ver de lleno, no ha cesado de ser el punto de mira de los artilleros mexicanos, pero la muerte no ha hecho más que amenazarlo mientras hiere á sus lados. Una bala llegó, rebotó, arrancó del caballo al Sub-Intendente Raoul, y lo arrojó espirante en la arena. El Abad de la división pasaba en este momento, vió al desgraciado (Raoul) se dirige á él, hecha pié á tierra y sosteniendo al moribundo con una mano, lo bendice con la otra. Conmovedor espectáculo fué el de esa calmada y serena bendición en medio de la muerte que lo rodeaba."

“Entre tanto la lucha continúa más terrible. A medida que nuestras columnas se aproximaban al fuerte, la defensa se multiplicaba, el fuego se redoblaba, no se oía en el aire más que un silvido que interrumpían los truenos y las metrallas y las balas. A la izquierda los Cazadores á pié acababan de aparecer en la posesión, y he aquí que se lanzan al lado de los zuavos. ¡Que lucha de heroísmo entre estos hombres para escalar las formidables defensas aun intactas de Guadalupe, y penetrar en este fuerte herizado de bayonetas, que no cesaba de vomitar la metralla! Aquí es donde el Capitan Gautrelet, del 2.º de zuavos, hace una escala de las espaldas de sus soldados; allí el clarín Roblet que iza sobre el parapeto, y ondea el guión del primer batallón de cazadores á pié, y toca paso de carga; mas lejos es el subteniente Caze, que descarga por una tronera los seis tiros de su revolver sobre los artilleros enemigos, mientras que sobre la arista de la contra-escarpa á algunos pasos de los cañones mexicanos, se levanta atrevidamente plantada la bandera del 2.º de zuavos, mudo testigo de tantas acciones brillantes. Una bala hiere de muerte al porta-bandera, un suboficial lo reemplaza, y caé á su turno, entonces un viejo zuavo á quien su ancianidad y su reputación de valiente le han dado el singular privilegio de llamar á sus oficiales “Mis hijos,” toma á su vez la bandera, y la flamea arriba de su cabeza, con un gesto de desafío, grita con voz tronante. “Vengan á buscarla,” pero también estrechando con un movimiento convulsivo contra su pecho tan precioso tesoro rueda con él á la profundidad del fofo. En vano nuestros soldados franquean este, y coronan en gran número la parte del parapeto que

había caído en tierra; todos los esfuerzos vienen á estrellarse contra un reducto inespugnable del que la iglesia forma el centro y en el cual están dispuestas tres líneas de fuego y que defienden las tropas de los generales Negrete y Berriozabal."

"En fin como para hacer impotentes nuestros últimos esfuerzos un violento huracán acompañado de torrentes de granizo, y de agua, se descargó sobre la llanura; el suelo remojado en algunos instantes, cede bajo los pasos de nuestros hombres que se resbalan al fondo del fozc y de los que un corto número pudo ganar el glácis. Mientras este asalto prodigioso se dió, á la izquierda la columna Morand atacó la derecha de la posición pero de este lado el terreno no está menos cortado por defensas de toda clase, defensas infranqueables para nuestras tropas en las condiciones en que se encontraban."

"Dos líneas de infantería mexicana bien emboscadas, apoyadas por una numerosa caballería se desplegaron sobre la cresta que une los fuertes de Guadalupe y San Loreto. Marchamos rectamente sobre el enemigo, pero fuimos tomados de flanco por la batería de Loreto, invisible hasta entonces y que nos causó pérdidas sensibles. Los marinos y la batería de montaña que se habían mantenido en la reserva, son enviados sucesivamente en socorro de los zuavos, y el combate toma nuevo encarnizamiento. Hubo un momento en que creímos en un auxilio, unos ginetes se lanzaron hacia nosotros al grito de, "Almonte ¡Almonte!" Sin duda son amigos. Que alegría de recibirlos en nuestras filas ¡Corta ilusión! los ginetes nos dieron una carga hasta el último trance. Por otra parte nuestras tropas tomadas por los fuegos cru-

zados del fuerte y de las masas acumuladas en la altura, dobladas bajo la metralla acabaron por replegarse detras de los primeros movimientos del terreno y su curso faltó al ataque de la izquierda. Al mismo tiempo un combate heróico tenia lugar en la llanura entre dos compañías de Cazadores á pié, y una parte de la caballería mexicana. El comandante Maugin, y el 1^{er} batallón de cazadores acababan de trepar la pendiente que conduce á Guadalupe guiados por un subteniente de estado mayor que habia sido encargado de indicarles el punto de ataque, estaban ya á algunos pasos del fozo cuando del lado de los jardines de Puebla se produjo en medio de los árboles un remolino que recordaba las ondulaciones que forman á distancia las columnas en marcha. Fué un rayo de luz; no habia duda, detras de esos árboles el enemigo se preparaba á aprovecharse del alejamiento del escuadrón de cazadores de africa, (en vijilancia del lado noreste,) y del aislamiento del batallón para atacar á este último por sus espaldas.”

“Sin perder un instante el subteniente después de haber hecho notar esto al comandante, (cuya atención entera estaba concentrada en este instante supremo sobre el lado de Guadalupe que iba á tentar de escalar;) se lanzó al galope en busca del general de Laurencez, algunos minutos después el general enterado del peligro que amenazaba á los cazadores á pié envió al subteniente Ney d' Elchingen á avisar al coronel L' Heviller, (que habia quedado con cuatro batallones sobre el camino carretero cuidando el convoy,) la orden de apoyar á toda prisa al comandante Mangin con un batallón del 99 de línea despés se dirigió rápidamente hacia una loma á

donde llegó en los momentos que la caballería mexicana se echaba sobre las dos compañías de retaguardia del batallón de cazadores. Los sucesos se habían precipitado pues estas dos compañías que habían quedado detras de su batallón desplegadas en tiradores frente á los jardines de Puebla para proteger el flanco de la columna de asalto, se vieron de repente asaltadas por una nube de ginetes. Tornarse á paso veloz al rededor de su jefe, hacer frente al enemigo, y recibirlo haciendo fuego á boca de jarro fué negocio de un momento."

"Los escuadrones mexicanos lanzados á toda brida vinieron á estrellarse contra las bayonetas de los cazadores sin poder romper su cuadro. Una segunda carga tuvo el mismo resultado que la primera, y se pudo ver después de algunos momentos de agonía que las dos compañías francesas (ciento treinta hombres mas ó menos) salieron victoriosas sin haberse dejado romper, de un combate librado contra mil cuatrocientos á mil quinientos caballos."

"El batallón 99 de linea que el general había enviado á traer, avanzó á paso gimnástico pero el enemigo iba ya en retirada cuando llegó."

"Son las cuatro de la tarde. Se ha marchado desde las cinco de la mañana, se ha combatido desde el medio día. Testigo de los esfuerzos sobrehumanos de sus tropas durante esta lucha desigual, reconociendo la imposibilidad de hacer una nueva tentativa sobre Guadalupe el general Laurencez dió la orden de retirada." Hasta aquí el principe de Bibesco.

FUERZAS MEXICANAS QUE TOMARON PARTE EN EL
COMBATE. SU NÚMERO.

Brigada Berriozabal. Batallón "Fijo de Veracruz." "1. ^o Lijero de Toluca." "3. ^o Lijero de Toluca.".....	Total	1082 h.
Brigada Lamadrid. Batallón "Zapadores." "Rifleros de San Luis." "Reforma" de S. Luis.....	Total	1020 h.
Brigada P. Diaz. Batallón "Morelos" de Oaxaca. "Guerrero" de Oaxaca. "Independencia." De Juchitán.....	Total	1000 h.
Brigada Negrete. Batallón "Mixto de Querétaro." "Fijo de Morelia." "Tiradores de Morelia." "Cazadores" de Morelia. "2. ^o Activo" de Puebla. "6. ^o Guardia Nacional, de Puebla".....	Total	1200 h.
Artillería. Batallones Piezas.		
Coronel Escobedo. Batallón "1. ^o de Oaxaca." "2. ^o de Oaxaca".....	Total	600 h.
Brigada Alvarez. Escuadrón "Carabineros de México." "Lanceros de Toluca." "Lanceros de Oaxaca." "Escuadrón Trujeque." "Guerrilla Solis." "Exploradores Zaragoza".....	Total	550 h.
Total General		5452 h.

Los 600 hombres que tenía á sus órdenes el Coronel Mariano Escobedo guarnecían los parapetos de la ciudad de manera que en los combates de los cerros sólo tomaron parte 4852 hombres.

FUERZAS FRANCESAS QUE TOMARON PARTE EN EL
COMBATE. SU NÚMERO,

General en jefe General de División. De Lorencez. Jefe de Estado Mayor General. Coronel V. M. Letellier-Valazé. Jefe de servicio administrativo. Sub-Intendente Militar Raoul Comandante de Artillería. Comandante Escuadrón. Michel. Comandante de Ingenieros Capitan. De Coatpont. Guias, escoltas etc.	Total	20 h.
1.º Batallón Cazadores á pié. Jefe, Comandante Mangin.....		720 h.
99 Regimiento de linea. Jefe Coronel L' Herillier.....		1544 h.
2.º Regimiento de Zuavos 2 Btnes. Jefe Coronel Gambier.....		1143 h.
Batallón Marineros fusileros Jefe Capitan de Fragata. Allegre.....		100 h.
Regimiento Infantería de Marina Jefe Coronel Hennique.....		400 h.
2.º Escuadrón 2.º Regimiento Cazadores de Africa Jefe Capitan Foucanlt.....		1173 h.
Artillería de tierra 1.ª Bateria del 9.º Batallón Jefe Capitan Bernard.		
2.ª Batª. Artillería Marina Jefe Capitan Mallat. Bateria Obuses de Montafia Jefe Subteniente de Navio Bruat.....		203 h.
6.º Compañía de 6.º Batallón Ingenieros Jefe Capitan Barillón.....		158 h.

Tren de equipajes 1. ^a Compañía del 3. ^o Es-	
cuadrón Jefe Capitan Torracinta.....	269 h.
	<u>5730 h.</u>
Descontando la fuerza de Torracinta que que-	
dó con los carros y es de.....	269
	<u>269</u>
Quedan, los que asistieron á los ataques y	
fueron.....	5461 h.

EJERCITO MEXICANO.

“Cuerpo de Ejército de Oriente. Cuartel Maestro.

Relación nominal de los ciudadanos jefes y oficiales
que resultaron muertos y heridos en la jornada del día
5 del corriente.

ARTILLERIA

Herido. Capitan Eduardo Afac Donnell.
 “ Subteniente Carlos Hernández.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Muerto. Capitan C. Evaristo Cabrera.
 Herido. Coronel Juan N. Méndez.
 “ Comandante Nicolás Anzures.
 “ “ Mariano Heras.
 “ Segundo Ayudante Lauro Luna
 “ Teniente Ramón Gómez.

TERCERA DIVISIÓN.

Muerto. Capitan Manuel Valera.
 “ Subteniente Miguel González.
 Herido. Capitan José María Omaña.

BRIGADA LAMADRID.

Herido. Capitan Juan Guerrero.
 " Subteniente Angel Ruiz de Castañeda.
 " " Ricardo Laredo.
 " " José Lebrón.

BRIGADA BERRIOZABAL.

Herido. Teniente Coronel José G. Alcalá.
 " " " Susano Nieto.
 " Subteniente Margarito Nieto.

PRIMERA BRIGADA DE CABALLERIA.

Muerto. Segundo Ayudante Juan Morales.
 Herido. Coronel José María Solís.
 " Segundo Ayudante Mariano Cuadra.
 " Alferez Prísiliano Pérez.

PÉRDIDAS DEL EJÉRCITO MEXICANO DURANTE
LA DEFENSA

Muertos Oficiales	4.
" Tropa.	264.
Heridos Oficiales	17.
" Tropa	<u>115.</u>
Total	400 hombres.

En la tropa estan incluidos los sargentos y cabos, y el número de muertos de la misma es aproximado, según telegrama del General Ignacio Zagaroza, que señala este número.

EJERCITO FRANCES.

Estado nominal para los oficiales, numerico para la tropa de los muertos, desaparecidos, presuntos muertos,

y de los heridos en la jornada del 5 de Mayo de 1862 en el asalto dado al fuerte de Guadalupe delante de Puebla.

ESTADO MAYOR.

MM. Raoul. Subintendente Militar. Jefe servicio Amón.
Matado, bala cañón.

1.º BATALLÓN DE CAZADORES Á PIE.

MM. Mohrain. Capitan. Herido. Balazo en el pecho.
 „ Ligier. Capitan. Herido. Bayonetaso en la rodilla.
 „ Mayniel. Subteniente. Herido. Balazo en el brazo derecho.
 „ Dinnat. Capitan. Ayudante. Matado por el enemigo.
 „ Lecoat. Subteniente. Matado por el enemigo.
 „ Chardon. Subteniente. Herido. Dos contusiones.
 „ Ronzeaud. Subteniente. Herido. Al lado izquierdo.
 „ Jupin. Subteniente. Matado por el enemigo (*).
 „ Neige. Subteniente. Matado por el enemigo.

Oficiales 4 muertos, 5 heridos.

Tropa 18 muertos, 17 presuntos muertos, 68 heridos.

Total 18 muertos, 17 presuntos muertos, 73 heridos.

Total 108 hombres.

99 REGIMIENTO DE LINEA.

M. Verguis. Médico Militar de 1.ª clase. Presunto muerto. Desapareció.

Total Oficiales. 1 presunto muerto al ir á reunir dos compañías de su Regimiento.

„ Tropa 2. Totales 3 hombres.

(*) El Subteniente Jupin habiendo desaparecido fué considerado como muerto, pero se supo despues que había sido herido y hecho prisionero.

2.º REGIMIENTO DE ZUAVOS.

M. Fonrcade.	1.º Subteniente. Matado por el enemigo.
" Songla.	Subteniente. Herido. Contusión en la mano derecha.
" Vincendon.	Capitan. Herido. En el muslo y pie izquierdo.
" Vinbert.	Capitan. Matado por una bala de cañón.
" Vignau.	Subteniente. Herido. Balazo en la cadera derecha.
" Perceval.	Subteniente. Herido. En la espalda á la derecha.
" Montie.	Capitan. Matado por el enemigo.
" Ritter.	Subteniente. Herido. Amputado el brazo derecho.
" De Breuil.	Subteniente. Una contusión en la espalda derecha.
" Henry.	Subteniente. Matado por el enemigo.
" De Simonneau.	Capitan. Matado por el enemigo.
" Pradier.	Subteniente. Matado por el enemigo.
Total. Oficiales	6 muertos 6 heridos.
" Tropa.	14 muertos 72 presuntos muertos 122 heridos.
Totales.	20 muertos. 72 presuntos muertos. 128 heridos.
	Total 220 hombres.

BATALLÓN DE FUSILEROS MARINOS.

M. Christy de la Palere. Subteniente de navio. Herido
Balazo en la cabeza.

- „ Paillard. Subte. de navio. Matado por el enemigo.
 „ Vhoteau-Lasalle. Subteniente de navio. Herido. Balazo en el muslo izquierdo.
 „ Le Pontois. Escuadrón de navio. Herido. Balazo en la pierna derecha.
 „ Baudais. Aspirante de 1.^a Clase. Herido. Seis heridas, los dedos y las 2 manos trosadas.
 „ Communal. Aspirante de 1.^a Herido. Balazo en el brazo derecho.
 „ Dubreuil. Aspt. Herido. Balazo en la pierna derecha.
 Total. Oficiales, 1 muerto. 6 heridos.
 „ Tropa. 3 muertos. 5 presuntos muertos. 33 heridos.

Totales. 4 muertos. 5 presuntos muertos. 39 heridos.

Total 48 hombres.

2.º REGIMIENTO DE INFANTERIA DE MARINA.

- M. Lemaire. Capitan. Herido. Un balazo.
 „ Poron. Subteniente. Herido. Un balazo.
 „ Crovisier. Subteniente. Matado por el enemigo.
 „ Leyxris. Capitan. Matado por el enemigo.
 „ Conrtean. Subteniente. Matado por el enemigo.

Total. Oficiales. 3 muertos. 2 heridos.

Totales. 6 muertos. 33 presuntos muertos. 55 heridos.

Total 94 hombres.

2.º Regimiento de Ingenieros 6.^a Comp. de Zapadores.

Tropa. 3 heridos.

Artillería. 9.º de Artilleros. 1.º Batallón de Mar.

Tropa. 1 muerto. 4 heridos. Total 5 hombres.

RESUMEN.

MATADOS. DESAPARECIDOS. HERIDOS.

	MATADOS.		DESAPARECIDOS.		HERIDOS.	
	Oficiales.	Tropa.	Oficiales.	Tropa.	Oficiales.	Tropa.
Estado Mayor.	1	"	"	"	"	"
1.º B.º de Cazadores.	4	14	"	17	5	68
99 de Infantería.	"	"	1	"	"	2
2.º de Zuavos.	6	14	"	72	6	122
Fusileros Marinos.	1	3	"	5	6	33
2.º Intería. de Marina.	3	3	"	33	2	53
Artillería.	"	1	"	"	"	4
Ingenieros.	"	"	"	"	"	3
Totales.	50		128			
			178		304	

Total general.....482 hombres.

El ejército francés perdió en la jornada del cinco de Mayo 15 oficiales muertos, 1 desaparecido y 19 heridos; 35 muertos, 127 presuntos muertos 285 heridos, total 482 hombres. Lorencez calcula la pérdida de los mexicanos en 227 hombres, y el general Zaragoza en 400.

Por la manifestación de *supuestos muertos*, que hace el general francés se vé que no levantó su campo, y así fué, huyó dejando tirados los cadáveres de sus oficiales y soldados, armas, cartucheras, parque, otros efectos de guerra como marrazos, mochilas, etc. todo lo que reco-

jieron los mexicanos al levantar el campo. El cadáver del Sub Intendente Raoul también quedó abandonado. (*)

Algunos episodios desconocidos de este glorioso hecho de armas deben consignarse en la historia, entre muchos, los más prominentes son éstos. Cumpliendo con lo prevenido por la autoridad, en el momento que se escuchó en la ciudad el cañonazo disparado en Guadalupe, y no el toque de la campana de Catedral, abandonaron los hombres sus casas y se agruparon en las plazuelas, el comercio se cerró, así como las casas y quedaron las calles solas, las infanterías de Oaxaca cubrieron las trincheras del perímetro interior, y quedando algunas muy poco guarnecidas los paisanos espontáneamente ocurrieron á cubrir las pidiendo armas los que no las tenían. Todos ocurrían

(*) Hay dos versiones acerca de este cadáver. En el rancho ó hacienda de Alamos enterraron los franceses á un jefe, tributándole grandes honores militares por lo que algunos suponen que fue Raoul, pero testigos presenciales del levantamiento del campo aseguran que los mexicanos levantaron el cadáver del citado Raoul, lo colocaron en una mesa de comedor invertida es decir con los pies para arriba, cuya mesa sacaron de la casa de Don José M. Ortega que tenia una tintoreria en la plazuela de Antuñano. Lo condujeron al expanteón de S. Francisco donde estuvo depositado bajo el corredor en unión de otro oficial hasta que se abrió un agujero en el piso del portal rincón de la derecha, y allí fueron sepultados conservando el cadáver de Raoul sus prendas militares y cuanto llevaba encima.

Este es el jefe de *alta graduación*, á quien se refiere Negrete en su parte cuando dice. "El enemigo dejó más de 30 muertos y algunos heridos encontrándose entre los primeros un jefe de alta graduación condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la Legión de Honor." No se sabe que fundamento tendria Negrete para decir esto, porque Raoul representaba tener de 40 á 45 años. Sobre la sepultura del jefe que enterraron en la hacienda de los Alamos, clavaron una tira de madera con esta inscripcion rayada profunda y toscamente en ella C. L. D. 5 M. lo que indica que tal vez este jefe fué Leyris, capitán del 2.º Regimiento de infanteria de Marina.

al Sr. Don Mariano Ramos Coronel de guardia Nacional que tenía orden de reunir á los paisanos.

Había una compañía dramática cómo de treinta personas en Puebla, y todos los cómicos ocurrieron á pedir armas para defender cualquiera trinchera, se les colocó en la del Alguacil Mayor. Los empleados hicieron lo mismo, y cubrieron las alturas de la Compañía y otras, además se presentaron violentamente al Sr. D. Mariano Ramos y tomaron parte en la defensa de la plaza. Las personas siguientes: D. Catarino Alcántara, D. Joaquin Martinez, y su hijo del mismo nombre y apellido, Don Mariano Parraga Gil, D. Joaquín Cabrera, Don Eduardo Ramos, Don Félix Ruelas, Don Casimiro Bermudez, D. Eugenio Sánchez, D. Rafael Carsolio, D. Juan Zamora, Don José M. Espinosa, Don Miguel Marín, Don Antonio Dominguez, Don Miguel Granados, Don José M. Rios, D. Luis Florencia, D. Antonio López, Don Genaro Castillo, Don José de Jesús Chavez, Don Miguel González, Don Miguel Lozada, Don Juan Delgado, Don Pedro Delgado, Don Ignacio Gómez, Don Francisco Arcos, Don José M. Jimenez, Don Francisco Medina, Don Antonio Martinez, Don Severiano Mariz, Don Longinos Acuña, D. Ventura González, Don Antonio Pacheco, Don Ramón Cabrera, Don Juan Ortíz, Don Antonio Florencia, Don José de la Luz Zambrano. Al 7.º Batallón se presentaron voluntariamente más de 100 hombres cuya lista desgraciadamente se perdió, pero eran comerciantes, artesanos, industriales.

El bello sexo de Puebla en tan críticas circunstancias, dió como siempre pruebas elocuentes de sus virtudes y de amor á la Patria. En lo más caluroso de la batalla,